

Álvaro Howard

Si mal no recuerdo, la primera vez que viajé en goleta fue cuando estudiaba en Cartagena, más o menos en 1954. Ése era nuestro único transporte: las goletas y los botes de motor (vapor). Nosotros íbamos y regresábamos a San Andrés; allí había que esperar hasta que descargaran el barco. Los de Cartagena eran barcos de carga y traían para Providencia también. Después veníamos a Providencia. Eran más o menos unos dos días desde Cartagena hasta San Andrés, y un día más hasta Providencia.

En uno de los viajes de Cartagena a San Andrés, era época de guerra, un submarino casi nos hunde. También hemos pasado mal tiempo por la brisa. En una ocasión nos tocó botar toda la carga que traíamos desde Cartagena para San Andrés con el fin de evitar que el barco se hundiera. A veces la brisa brillaba por su ausencia y oíamos un quiiii... quiiii únicamente. Era el sonido de la vela y sus poleas... pescábamos y nos bañábamos en alta mar. Ni siquiera pasaban otros barcos; así era hasta que volviera la brisa.

Después pasaron los años y mi papá, Mister Victor Ray Howard, adquirió el *Victoria*, más o menos en el año 1958. Era un barco para pasajeros y también carga; podía transportar como treinta pasajeros. Las rutas eran Providencia, San Andrés, Colón y Cartagena, y de nuevo a San Andrés. El *Victoria* fue comprado en Gran Caimán y se llamaba Símboco. Papá lo cambió a *Victoria*, que era el nombre de mi mamá.

El barco medía aproximadamente 120 pies de largo por 20 pies de ancho, y como unos 10 pies de profundidad.

Una vez, rumbo a Colón, teníamos una dama que deseaba ir al baño y no quería pararse. De modo que nos tocó traerle la bacinilla y sentarla en la cama para que de ese modo hiciera lo que tenía que hacer.

En otra ocasión el capitán James Howard, papá de Yola y medio dueño del barco, me dijo: “Si usted va a viajar, entonces tiene que aprender a trabajar aquí”. Me dio el timón y que aprendiera... Veníamos de Colón y me dio mareo. Él estaba parado en toda la puerta de la cabina; le pedí permiso... “Me voy a vomitar”... “Vomítese si quiere”. Y lo vomité de la cabeza a los pies.

De ahí en adelante no me quiso negar nada. No era sino complaciente en todo conmigo. En mi niñez, mi mamá tenía una estufa de leña grande y usábamos un bote llamado *Mercante* para traer la leña para toda una semana. Íbamos con Rubén, ese hombre remaba él solo. El *Mercante* tenía como de veinticinco pies de largo. En ese mismo barco íbamos a Paint o a White Water y recogíamos como treinta nasas todos los días a las cinco a.m.,

menos los sábados y los domingos. Entre las ocho y las nueve a.m. ya estábamos de regreso. En ese entonces éramos el único lugar donde se conseguía pescado fresco. La gente venía desde la montaña San Felipe y Santa Isabel a comprar el pescado. Pocos venían en veleritos y canoas.

En ese mismo bote, cuando ya estaba yo mayorcito, como de veintiocho años, con unos cuatro o cinco amigos salíamos en noches de hermosa luna a pasear con dos guitarristas y les llevábamos serenatas a las novias de otros sectores. Empezábamos en San Felipe y hasta Agua Dulce. Claro que sí, ¡también nos tomábamos uno o dos traguitos! Eso lo hacíamos cada quince o veinte días.

Otras veces nos anclábamos en la bahía y allá nos poníamos a tocar guitarra y a tomar un poquito. Como el bote era grande, tenía buena estabilidad y espacio.

Recuerdo algunas de las canciones: “On the Hill Top”, “I met You” “With a Rose in Your Hair”.

Y con estos bellos recuerdos nos quedamos aquí en la tranquila vida de la Vieja Providencia.

Gracias, Álvaro.

MR. ALVARO HOWARD

Born on March 29th, 1933.

Mr. Alvaro says: If I'm not mistaken, the very first time I ever traveled on a sailboat, I was studying in Cartagena around 1954. It was the only means of transportation we had; the sail vessels and our motored-vessels. We would go and come back from St. Andrews and there we'd have to wait until the ship was unloaded. The ones in Cartagena were cargo boats and would bring cargo to Providence also. It would usually take us about three days to complete the trip.

“On one of the trips from Cartagena to St. Andrews, we were at war and a submarine almost sank us”. Another experience was having bad weather on account of the breeze. Once, we had to throw away all our cargo in order to keep the ship afloat. Sometimes we had no breeze whatsoever and all one could hear would be a squeaky uuuuiiiiiiii...It was just the sound of the poles and the sail. We'd fish and swim in the open sea, there wasn't any other boats around. And so it would continue until the breeze arrived again.

Years went by and my Dad Mr. Victor Ray Howard acquired the “Victoria” more or less around the year 1958. It was a motored-vessel one could use for cargo and or passengers, almost 30. The routes were: Providence, St. Andrews, Panama, Cartagena and then back to St. Andrews again. The “Victoria” was purchased in Grand Cayman and its former name was “Simboco” My dad baptized it “Victoria”, which was my mother's name. It was 120 ft. long, 20 ft. wide and 10 ft. deep.

Once on the way to Colón, there was a lady that wanted go to “the ladies” so to speak; she “had to go” and did not want to stand up so we had to bring her the small chamber pot and help her to sit on the bed and in that way she did what she had to. On another occasion, Captain James Howard, Yola's father and half-owner of the

boat said to me: "If you are going to travel here, you'll learn to work here". So he put me to steer so I would learn. We were coming back from Colón and I got seasick and he was standing right in front of the cabin's door so I asked permission. "I'm going to vomit" and he shouted at me and said, "Vomit if you want to". Well, I did all over his entire body, from head to toe. From that moment on, he didn't deny anything to me ever again quite on the contrary, he was pretty nice.

In my childhood: Us, my mother, had a huge wooden stove and we had a boat called "MERCANTE" to bring the wood for a whole week. Along with Ruben, a guy who could paddle all by himself (the Mercante was 25 ft. long), we would head on to "Paint" or "White water" and pick up around 30 fish traps; we did this every day at 5 a.m. except Saturdays and Sundays. Between 8 and 9 a.m., we would already be back and in those days we were the only place where people could buy fresh fish. People would come down from the hill and St. Isabel to buy it. A few would arrive in their tiny canoes and sail boats.

When I was more or less 28 years old, in that very same ship, 4 or 5 good friends and myself would like to pick beautiful moon light evenings and go around the island singing and playing the guitar to the nicest ladies who were our girlfriends. We would begin in San Felipe and continue all the way to Sweet Water. Of Course! Once in a while we'd have a couple of drinks; we used to do this every 15 to 20 days. Some other times we'd just throw the anchor right at the Bay and would sing and play the guitar and just have some nice good fun all together because the boat was so large, it was very stable and we had a lot of free space. I remember some of the songs: like "With a Rose in her hair" and "On the Hill Top" and "I Met You". And with these good memories we remained on this peaceful island enjoying a quiet life.

Thank you Alvaro.